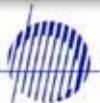




CUADERNOS PALMIANOS

Textos premiados y presentados
al cuarto certamen de creación literaria
en lengua española para estudiantes filipinos
Rafael Palma

DILIMÁN
2022



Premio Rafael Palma (2022)

1^{er} clasificado: *El indio*, poema de Joshua J. Cabal Sim, Ateneo de Manila

2^o clasificado: *El hechizado*, poema de Ivan A. Buenaventura, UST

3^{er} clasificado: *Mano a Mano*, cuento de Joshua J. Cabal Sim, Ateneo de Manila



I Premio

EL INDIO

de

JOSHUA J. CABAL SIM

(alumno de la Universidad del Ateneo de Manila)

Nos llamaban “los indios”,
gente inculta del Pacífico,
nativos de Filipinas de modales rústicos
y de corta instrucción.

Con desdén nos apodaban indios,
desconocedores y personas ignorantes
que no hablaban su idioma
y se burlaron cuando lo intentamos.

Indios, indoctos, y brutos
hay muchas palabras para describirnos,
por aquellos que se aprovecharon por siglos,
robando recursos naturales mientras sufríamos abusos.

El indio aguanta todo;
un derramamiento de sangre eterno
en una batalla interminable
inculcada en la psiquis de todos los paisanos.

Detrás del indio se encuentra una persona humilde.
Representa una idiosincrasia cultural propia,
una sociedad llena de tribus indígenas
protectoras de las tradiciones y la naturaleza.

Su rica mitología es lo que lo fundamenta
y también las costumbres conservadas mediante tradiciones
transmitidas de generación en generación
para que no caigan en el olvido...

Para que no caigan en el olvido,
escribe las adversidades que sufrió.
Así empieza una penosa historia
manchada de sufrimiento e injusticia.

Después de imponer la cultura occidental,
las costumbres se mezclan
el patriarcado, los estándares de belleza, incluso el cristianismo;
sistemas de creencias que se incorporan a las normas.

Así son los indios,
sangre de luchadores por la independencia
y escritores de la verdad y la libertad;
aquellos que también eran indios a sus ojos.

Así se referían a todos mis compatriotas,
los de la piel besada por el sol,
cabellos de color obsidiana
y almas llenas de amor y amabilidad,
atrapados entre dos pensamientos divergentes.

Hoy el indio disfruta de la democracia
pero siempre estará orgulloso de sus raíces,
de los indios que vivieron antes que él
y de todos los indios que pueblan la Tierra.

¿No es gracioso que sean los indios
a los que considero intelectuales?
Bilingües y trilingües que se adaptan a la vida en un
mundo que les margina,
valientes guerreros que encaran cualquier situación de frente
incluso cuando todo está en contra de su albedrío.

Si esto es lo que ser indio significa,
con orgullo, me considero uno.

Si esto es lo que ser indio significa,
el indio soy yo.

II Premio

EL HECHIZADO

de

IVÁN A. BUENAVENTURA

(alumno de la Universidad de Santo Tomás de Manila)

Cuando subí a la embarcación de acero,
El agua que había debajo empezó a oscilar
Como las bailarinas de flamenco de Andalucía
Mientras la luz del sol dormido se reflejaba en la luna.

La damisela vestida de rojo me llamó la atención
Con el viento que llevaba el aroma de su cabello.
Tan dulce como el lirio del valle en mis manos,
Su gloria coronada brilla con la luz de las estrellas.

Con su belleza, me congelé
Como los glaciares flotantes que nos rodean y que comienzan a separarse.
Cuando sus ojos ardientes se encontraron con los míos, sentí que me derretía
Como si me atemperaran las llamas del Purgatorio.

Mientras las puertas de mi corazón son golpeadas por un ariete
¿Debo resistir y luchar, o rendirme de nuevo a sus encantos?
¡Qué máscara angelical lleva, y detrás de ella hay intenciones demoníacas!
¡Cómo el amor puede moldearse a voluntad!

Aunque deseaba no volver a verla
Mi voto de olvidarla se ha roto
Rezo para no caer en la tentación
Pero el cielo parece haberme abandonado esta vez

III Premio

MANO A MANU

de

JOSHUA J. CABAL SIM

(alumno de la Universidad del Ateneo de Manila)

Nunca he sido bueno expresando mis sentimientos en público, por lo que cuando mi enamorado del liceo Andre me pidió ir al baile de graduación con él frente a cientos de estudiantes en el gimnasio del liceo, sentí mis mejillas sonrojarse en una mezcla de emoción y vergüenza. Cuando vi el esfuerzo que hizo en la preparación de su proposición —desde la bandera de cinco metros que mis amigos estaban agitando agresivamente, hasta los bailarines de respaldo del club de baile del liceo, hasta el DJ que tocaba mi canción favorita de Dua Lipa, Begging — me sentí especial. Más que eso, me sentí visible.

Yo solo era un estudiante nuevo que asistía a clases de cursos avanzados, y cosas como estas no le pasan a gente como yo. Así que de todas las personas, no podía creer que esto me estuviera sucediendo de verdad. Siempre he pensado en mí mismo como el mejor amigo gay en las películas que nunca tuvo su momento para brillar. Pero yo era el personaje principal esta vez, y disfruté cada segundo de ello. Intenté parpadear varias veces sólo para comprobar si estaba soñando o si estaba sucediendo en realidad.

—”Tierra a Manu. ¿Todavía estás allí?”, preguntó, nerviosa, una voz familiar.

No me di cuenta de que me había perdido mirando los ojos color avellana de Andre en lo que parecía una eternidad, y fue solo cuando me preguntó que recuperé el sentido. Probablemente estaba cansado de arrodillarse y esperar la respuesta que todos se morían por saber, que yo mismo me moría por responder.

—“¡SÍ! Mil veces sí”, dije extasiado.

La multitud se volvió loca mientras me abrazaba justo después, su olor cálido, débil y almizclado llenaba mis fosas nasales.

Todo era completamente nuevo para mí. El chico con el que estuve en una relación unos años antes no quería mostrarme su afecto en público. Todavía no estaba fuera del armario, y lo respeté. Viniendo de una familia tradicional y conservadora, no podía culparlo. Cuando salimos en nuestra décima cita, traté de tomarle de la mano mientras caminábamos por un parque sin casi nadie mirando. Seguro que no le importa que haga esto cuando no hay nadie conocido cerca, pensé. Solo unos niños jugando a luksong baka, un hombre caminando con su labrador y dos ancianas charlando en un banco. Pero cuando mis manos decidieron entrelazarse con las suyas, fue como si se sintiera repelido con la mera posibilidad de que alguien nos viera así, tan expuestos y vulnerables. Le pilló por sorpresa, por lo que las soltó casi al instante.

Me sentí raro, como si un puño bien cerrado hubiera perforado mi intestino. No tenía intención de hacer algo que sabía que le haría daño a él y a las personas de las que se ocultaba. No me quedó más remedio que entender. Era difícil, después de todo, ser como yo. Como nosotros.

Esto continuó durante meses. Incluso en los recovecos que nadie más sabía excepto nosotros, él todavía se mostraba firme ante cualquier forma de contacto conmigo, por miedo de ser descubierto. Él no imaginaba que yo me estaba cansando de ocultarme. No quería que me mantuviera en las sombras. Quería que me sostuviera. Al aire libre. Pero no había nadie a quien aferrarse. Ni siquiera él. Así que pensé que lo mejor era romper.

Otros chicos intentaron salir conmigo después de un tiempo, pero fue en vano. Desde esa experiencia, he llegado a la conclusión de que a los chicos simplemente no les gusta llamar la atención, especialmente en público. Si bien esto podría parecer una tontería, para alguien como yo, cuya forma de expresar el amor es el contacto físico, se convierte en un problema.

Incluso si trataran de demostrar alguna forma de contacto físico, tendería a estremecerme un poco. Se sentía como si fuera yo quien parecía haber perdido el placer en mi propio lenguaje de amor.

Sin embargo, desde que fui transferido a San Antonio High, las cosas han dado un giro interesante. Conocí a Andre unas semanas después de comenzar el liceo aquí. Era el capitán del equipo de fútbol del liceo, y al igual que un líder natural, nunca tuvo miedo de iniciar una conversación conmigo. Jugaba como portero, y yo frecuentaba sus partidos cada vez que me decía que tenía uno. Y odiaba los deportes.

Cada vez que cuestionaba mis decisiones cuando iba a ver sus partidos, había algo que siempre me hacía mirar y quedarme para apoyarlo de todos modos. Siempre había algo que me hacía sentir diferente cada vez que teníamos una conversación en persona, o pasábamos unas horas hablando por teléfono como si no nos hubiéramos visto antes.

Siempre culpé a las pastillas contra la ansiedad que he estado tomando, porque incluso estoy delirando al considerar que él podría estar, incluso por un poquito, interesado en mí.

Hablábamos durante horas, pero nunca me dirigí en realidad a lo que importaba. Pensé que era mejor de esa manera. Después de todo, no quería arruinar la amistad que teníamos. Sigo convenciéndome de que es solo un tipo agradable y amigable.

Ya puedo imaginar las miradas odiosas en los ojos de los otros estudiantes al vernos incluso tomados de la mano. No creo que esté a mi alcance de todos modos, así que ni siquiera debería molestarme, especialmente cuando muchos de los ojos de las chicas están en él, en el momento en que camina por los pasillos con su cabello rizado y negro azabache y su sonrisa asesina. No iba a valer la pena todo el problema, me dije.

Pero a juzgar por los vítores y las sonrisas de la multitud, resulta que estaba equivocado. Vi a mi mejor amiga Camilla en el mar de gente, todavía sosteniendo la pancarta que decía “Manu, ¿quieres ir al prom conmigo?” y me guiñó un ojo. ¿Le dijo a mi enamorado secreto que me gustaba? ¿Me dijo que le gustaba de vuelta? ¿Qué implica todo esta propuesta? Estoy demasiado distraído por mi propia felicidad incluso para comenzar a entretener estos pensamientos

La noche del baile llegó bastante rápido. Estaba juzgando mi traje en el espejo cuando oí un aparcamiento por la entrada.

Allí estaba yo, vestido con un traje azul claro y pantalones a juego. Siempre miré delante del espejo, comprobando si había arrugas y manchas que pudieran arruinar la noche. Hurgué en mis cajones para comprobar si necesitaba algo. Cuando escuché a mi madre gritar mi nombre desde abajo, sabía que era hora de marcharme. Llevé mi bolso del embrague, agarré mi teléfono, y salí de mi habitación. Tomé una respiración profunda, y bajé las escaleras.

—“Luces radiante”, expresó mi madre cuando bajaba las escaleras de madera de la casa que habíamos estado alquilando. Junto a ella estaba mi padrastro, que estaba filmando todo como un documental. A su izquierda se encontraba Andre, con un traje negro y pantalones ajustados a la perfección y un coqueto lazo rojo a juego. Parecía impresionante, pero traté de evitar el contacto visual para no hacerle saber que estaba obsesionado con su aspecto general.

He fallado.

—“Gracias, Ma”, le besé la mejilla cuando llegué al fondo de las escaleras y me despedí.

—“¡Tiene razón! Eres absolutamente impresionante”, dice con incredulidad.

—“¡Gracias! Te ves decente”, respondí discretamente.

—“No se olvide de divertirse y mejor cuide de mi hijo único”. Mi mamá le dijo a Andre bromeando, pero sabía en la ligera sacudida en su voz que todavía tenía un aire de sospecha.

—“No se preocupe, señora López. Me aseguraré de que regrese a casa a salvo”, dijo Andre, despidiéndose. Sabía que eso era para que mi madre no se asustara y comenzara a entrar en pánico si aún no había llegado a casa un minuto después de mi toque de queda, pero escuchar esas palabras también me tranquilizó.

Cuando entramos en su Honda Civic rojo, me preguntó.

—“¿Todo bien?” Siempre tan perceptivo.

—“Sí, solo nervioso”.

—“No lo seas”.

Pero no pude eludir la sensación.

En ese momento, era como si lo supiera. Me miró con intención. Sus dedos comenzaron a entrelazarse muy lentamente con los míos y las cosas simplemente... tenían sentido. Al principio, mis manos temblaban, sin saber qué hacer con esta nueva experiencia. Tuve contacto con las manos de alguien otra vez, pero esta vez, fue diferente. Éste era más largo, más calmante, asertivo, y tranquilizador todo al mismo tiempo.

Estaba feliz. Estaba contento. Me sentí confiado. Todas las emociones que no había sentido antes llegaron corriendo en ese mismo momento. Mis manos ya no estaban atadas; eran libres de moverse suavemente sobre las manos de Andre, de un lado a otro en forma de caricias. No hubo repulsión. Sin asco. Nada. Solo afecto en su forma más cruda. Todavía no sabía lo que él sentía por mí, pero no me importaba, no esta noche, porque me sentía amado.

Encendió el motor y gradualmente colocó su mano izquierda en el volante mientras colocaba su mano derecha sobre la mía. Salimos de la casa alrededor de las siete. Aceleró el ritmo y nos dirigimos a la luz de la luna de camino al baile de graduación.

Estaba listo para dar la cara. Y él también lo estaba.

Otros textos

(en orden alfabético de autor y por género literario)

POESÍA

EL SANTO A SU ESCULTOR

de

JOSÉ MARTIN SINGH

(alumno de la Universidad de Filipinas, Diliman)

Al primero no sé cuando podéis mover
mi truco maduro. No tenía fuerza
para hablar una palabra completa.

Si, truco más que truncó porque cual
es más sencillo decir de las ausencias.
Siempre sin vocales y consecuencia

fueron como árboles carnales que barren el aire.
Y poco a poco a poco el idioma de Dios,
como coagulación de nunca entre nos,

limpia mi cabeza con cincel martillado.
Cuando primera salida del templo mi
cuerpo va a esculpir las dendritas piadosas.

Todos caminan con temblores
con los pasos de sonido de mil tambores.
Tus piernas no se mueven, helada ondulación.

Va a detener tu alma sin carne en mi cuerpo.
Cuando escultórico se mueve a histórico
puedo decir gracias a tus manos que tocan yo.

ENSAYO

TENGO CINCO MADRES

de

SHELLA LAINE V. OCAMPO

(alumna de la Universidad de Filipinas, Diliman)

Considero a mí misma tengo suerte. ¿Por qué? Porque no tengo solo una madre. Creo que tengo realmente cinco madres. Mi madre tiene cuatro hermanas y desde que era joven, puedo recordar las miradas afectuosas y manos que siempre me ayudan.

Tía Mary es la hermana mayor entre las hermanas. La llamo “Nangan”. Ella es tranquila y cuida de la casa...y los perros. Le encantan las plantas y siempre la veía en nuestro jardín con un cubo de agua o una maceta en su mano. Creo que ella es la hermana más inteligente, pero a veces ella toma malas decisiones debido a su terquedad. Le gusta cuidar a otros pero ella no se cuida bien a sí misma. Así que, necesito recordarla para descansar. No obstante, la amo.

Tía Alma es la mayor hermana segunda. Ella es franca, ella es muy honesta y siempre dice cual está en su mente. De hecho, se enoja fácilmente y ella es incomprendida fácilmente también pero realmente ella es una persona linda la que puede buscar alegría en las cosas más pequeñas. Tiene muchas aficiones y se entusiasma fácilmente. A ella le encanta el día de pago y los días libres. Se preocupa por todos en nuestra familia y la amo.

Por otro lado, mi tía Cristy es la elegante. Ella nos da la mayor cantidad de regalos durante la navidad y viaja mucho. Trabaja en Singapur y solo vuelve a la Filipinas durante las vacaciones y navidad. Pero debido a la pandemia solo podemos verla a través de la pantalla del teléfono. Ella es independiente, generosa, y muy exitosa. Ella es una persona prominente en Singapur pero cuando vuelve al hogar, solo es nuestra tía. La tía que molestamos porque lleva un vestido lujoso al centro comercial, la tía que busca por comidas caseras, y la tía que no se mantiene al día con argot milenario. La amo y la echo de menos.

Entonces, mi madre es la próxima. Se llama Leah. Creo que ella es la más altruista.

Decidió ser una madre con dedicación exclusiva en vez de trabajar. Es posible que otras personas no estén de acuerdo con esta decisión pero creo que esa es la razón por la que he crecido lleno de amor y afecto. Cuando era joven, pensaba que ella era invencible y antibalas.

Sin embargo, ahora que soy mayor, me doy cuenta de que ella necesita ser así para mi hermano y yo. Se siente dolor y tristeza también. Ella siempre ha sido la persona que me consuela, pero ahora sé que necesita alguien para consolarla a veces. Me siento más segura cuando estoy con ella. La amo.

Por último, mi tía Fe es la más joven. Ella es ruidosa y habladora. En mi opinión, su

característica principal es ser calle inteligente. Sabe cómo navegar por el mundo. Parece fuerte por fuera pero creo que ella es sensitiva en realidad. Sobre las 4 de la tarde, mi teléfono sonará y veré su nombre en la pantalla de mi teléfono. Siempre me pide lo que quiero para la cena.

Usualmente, solo digo que quiero el helado como postre y no tengo preferencia específica por la cena. A veces, solo vuelve a casa con un cubo lleno de pollo. La mayoría de las veces, el cubo es de KFC o Jollibee. Estoy agradecida por su acción y la amo también por supuesto.

Creo que las madres son las mejores. En este mundo frío, duro, y despiadado, siempre puedo sentirme como una niña envuelta con una manta alrededor de mí cuando estoy con ellas. Me protegen, incluso justo por un tiempo, de los malos del mundo. La casa nunca está silenciosa cuando todas están juntas. A veces se ríen juntas, a veces discuten, y a veces recuerdan memorias del pasado cuando eran jóvenes. Yo siempre escucharía sus historias.

Entonces, esta es mi vida. Estoy rodeada de mujeres hermosas y fuertes que puedo admirar. Estoy donde estoy debido a ellas. No tengo miedo para enfrentar el mundo porque tengo ellas. Se levantan firmes a pesar de todos los malos que la vida les tira. Tengo cinco profesoras con las que puedo ir cuando me siento perdida y sin esperanza. Sobre todo...

Tengo cinco madres.

FIN